

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 6 de Marzo de 1892.

Año LI.— Núm. 9.

SUMARIO.

TEXTO. Revista parisiense, por V. de Castellido. Explicación de los grabados. Crónicas de Madrid, por el Marqués de Valle-Alcázar. Luz de redención (continuación), por la Condesa de Campoblanco. Miscelánea doméstica, por Arcech. Cuestiones trascendentales, poesía, por D. Felipe Pérez González. Explicación del figurín iluminado. Correspondencia particular, por D. Adela P. Suellos. Anuncios.

GRABADOS. 1. Sombrero redondo. 2 A 8. Mantillos para bandeja. 7 y 8. Dos trajes de primera comunión. 9 y 10. Paletó de primavera. 11. Sombrero para señoritas. 12. Capota de visita. 13. Corpiño para señoras jóvenes. 14 a 16. Pañuelos de primera comunión. 17. Vestido de lana labrada. 18. Vestido Princesa. 19 y 20. Vestido sin costura. 21 y 22. Vestido de cachemira bordado. 23 y 24. Vestido de cheviota. 25. Paletó de primavera para niñas de 9 a 11 años. 26 y 27. Delantal para niñas de 2 a 3 años. 28. Marco de madera tallada. 29. Paletó para señoritas. 30. Vestido de lana. 31. Traje de primera comunión. 32. Abrigo de luvia. 33 a 37. Enaguas para debajo de trajes de primera comunión.

REVISTA PARISENSE.

SUMARIO.

El Carnaval y la *folleuse*.— Los bailes de la Opera. La nueva empresa. Batalla de flores y confites. Las exposiciones de pintura y la exposición de modas nuevas. Varios procelos. Una niña encantadora. Los vestidos fundas. Exageración del coñito. Modas infantiles. *La Menthe*, drama en tres actos de Alfonso Daudet y Hennique. Las *follettes* de las actrices.

El Carnaval ha pasado casi desapercibido, principalmente en las esferas aristocráticas. A no ser por los bailes del teatro de la Opera, que han estado extraordinariamente animados este año, el público no habría echado de ver que atravesábamos el período tradicional de las fiestas y diversiones de todas clases.

Por fortuna, la nueva empresa de aquel teatro ha tenido la excelente idea de introducir en los bailes de máscaras, que iban cayendo en la monotonía, un elemento de interés y animación de buen género: la batalla de flores y confites.

Muchas señoras del gran mundo ocupaban los pablos llenos de flores y tomaban parte en aquellas batallas tan campeñales como inofensivas, en compañía de sus esposos y de varios amigos. El velo de encaje las preservaba de las indiscreciones, y los hombres vestían el dominó, a fin de que nadie fuese conocido. La diversión era completa y a poco coste, y estoy segura que esta nueva costumbre prosperará en los años venideros.

Las exposiciones parciales de pintura hacen furor en el momento actual, dando ocasión agradable de emplear el tiempo en contemplaciones delante de dos ó tres cuadros sobresalientes, de encontrarse en un círculo de amigos y conocidos y pasar un buen rato de conversación entre dos visitas ó dos consultas con el sastre ó la modista de fama. Así se disfruta del doble placer de admirar las más selectas producciones del arte moderno y de ser al mismo tiempo admirada; pues es de buen tono asistir á estas reuniones en traje elegante y «exponer» á su vez las nuevas modas.

He aquí un precioso traje que llamó mucho la atención en la apertura de la Exposición del Círculo de Volney (croquis n.ºs. 1 y 2):



1.— Sombrero redondo.

Vestido «indesplegable» de lana azul, con rizaritos de raso en el borde inferior. Cuerpo igualmente plegado y sujeto en la cintura bajo una faja de terciopelo azul. Mangas italianas de terciopelo en lo alto y de lana en la parte inferior. Unas cintas de raso iban dispuestas en forma de tirantes y de escarapela y formaban escarapelas de trecho en trecho.

¶ Una de las damas más elegantes de la aristocracia francesa llevaba el mismo día un abrigo de vigonia gruesa, fondo color de arena, con rayas y dibujos de lana color de cobre (croquis núms. 3 y 4). Esclavina *florentina*, de terciopelo color de cobre, recortada por delante y prolongada en puntas muy largas. Un grupo de pliegues daba el vuelo a la



Núms. 1 y 2.

espalda. El aspecto de esta prenda era de los más originales. Un cordoncillo de azabache ribeteaba los contornos de la esclavina.

Se ven muchos bordados de oro sobre los vestidos oscuros de paño ó de jerga. La bella Condesa de L... fueta dias pasados un vestido de este género, hecho de paño azul con corselillo, y bullonado de mangas de terciopelo del mismo color. La parte inferior de las mangas iba cubierta de una multitud de lentejuelas y cuentas de oro. En torno del canesú y en el borde de la falda iba un galón del mismo género sobre un bias de terciopelo.

Pero lo que más me sedujo fué una preciosísima niña, que cualquiera habria creído destacada de un cuadro de Velázquez. Su vestido, de terciopelo de canutillo azul oscuro, le llegaba hasta los pies. Cuerpo escotado y mangas cortas, muy bullonadas. Un cuello de guipur de Irlanda, á la valona, guarnecía el escote y caía sobre las mangas. Camisolin



Núms. 3 y 4.

y mangas ajustadas de *surah* celeste, para poder escotar ó cerrar el vestido, según las circunstancias. Una faja de *surah* celeste llegaba hasta los sobacos é iba cerrada en el lado izquierdo con una rosácea.

No es posible imaginar nada más encantador que esta niña de color sonrosado y ojos vivos, en semejante traje y con el rostro medio escondido en una especie de capota de fieltro *beige*, guarnecida de cinta azul celeste.



Núm. 5.

Sigue imperando la moda de los vestidos cada dia más llanos, cada dia más ceñidos, y se forran las faldas de «blatina», á fin de disminuir el número de las enaguas; habiendo llegado la exageración de esta moda hasta inventar una especie de vestidos de debajo de punto de seda, muy singulares: consisten en un cubrecorsé, que forma cuerpo con una



Núm. 6.

enagua de lo mismo; en torno de la cintura se hacen unos ojales, por los cuales pasan unos botones cosidos en el cinturón de un pantalón, también de punto, que se pone bajo la enagua. De este modo quedan suprimidos los pliegues, fruncidos, cordones y todo lo que abultaba la cintura y las caderas. Los vestidos son ahora verdaderas fundas, dentro de las cuales el cuerpo va moldeado de una manera casi indecorosa.

Por el contrario, los niños van vestidos de capas flotantes, montadas alrededor de un canesú, guarnecido generalmente de pieles. Sus gorros son lindísimos y sientan mejor que la inmensa capelina «Greenaway», porque deja el rostro descubierta y permite flotar los cabellos sobre los hombros. Suelen hacerse estos gorritos de paño del mismo color del abrigo, con borde de piel, y algunos de ellos, hechos de terciopelo negro, son verdaderos gorros de noble veneciana, como el de la bella *Katarina*, de *Lu Megeer apprivoisée*, que se representa actualmente con aplauso en el teatro Francés.

Se les adorna, por lo general, con cintas cometas amarillas en forma de corona ó rostrillo y con escarapelas de las mismas cintas amarillas y negras.

A continuación publicamos los croquis y las descripciones de los trajes de *La Mentuse*, drama de los Sres. Alfonso Daudet y Hennique, estrenado últimamente en el teatro del *Gymnase*:

Acto primero.—Mlle. Pasca. Traje de recepción. Vestido de crespón brochado gris plata, con adornos de encaje moreno y raso negro (croquis núm. 5).

Mlle. Sisos. Vestido de velo blanco, guarnecido en la falda de un dobladillo bordado. Corpino guarnecido de un fichú plegado bajo una escarapela de terciopelo color de almendra. Corselillo, peto y puños de terciopelo. Una hebilla alta de brillantes ciñe el talle por delante (croquis núm. 6).

Mlle. Darland. Vestido de tul grueso color de rosa sobre



Núm. 7.

visp de raso. Espalda y corselillo de terciopelo color de rosa. Cuello vuelto de encaje (croquis núm. 7).

Acto segundo.—Mlle. Pasca. Traje de paño morado. Chaqueta muy larga con pliegue Watteau, flanqueado de dos conchas de terciopelo con caídas en punta por delante. Adornos de mara.—Capota de terciopelo negro, con escarapelas y cintas de raso blanco y morado (croquis núm. 8).

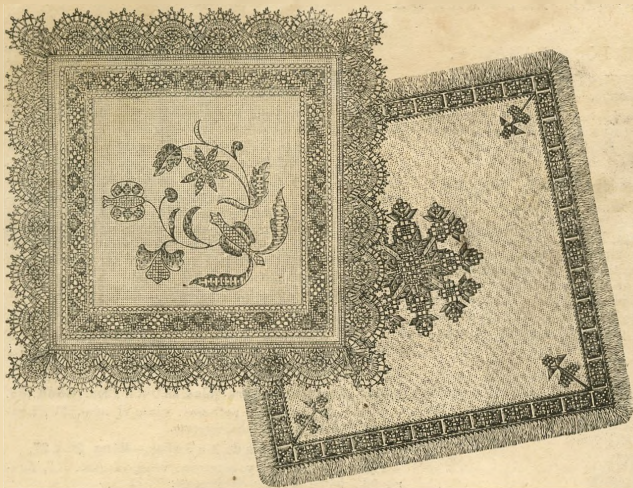
Mlle. Sisos. Vestido de paño negro, guarnecido en la falda de un bias de terciopelo y de un cordoncillo de azabache. Cuerpo guarnecido de tirantes y de una lluvia de azabache.



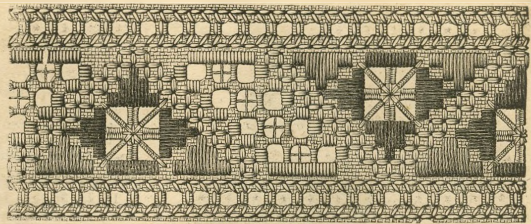
Núm. 8.

Mangas de terciopelo y galón de azabache en torno de la cintura, terminando en largas caídas.—Capota compuesta de rosas y guarnecida de estrellas de azabache y de un penacho negro (croquis núm. 9).

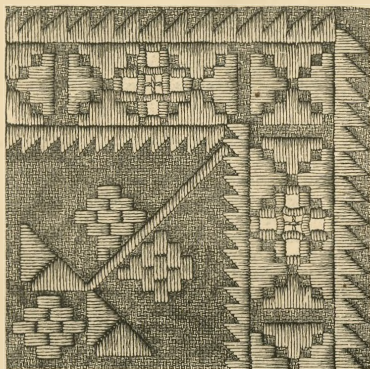
Mlle. Darland. Vestido de paño amarillo con corselillo de cinta de moaré morlurada, que cae por detrás en largos picos. Tira de pie en el cinturón, en el corpino y en el borde



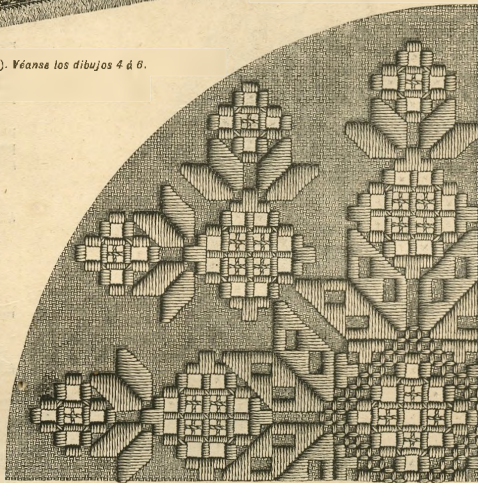
2 y 3.—Mantelitos para bandeja (bordado húngaro). Véanse los dibujos 4 á 6.



4.—Cenefa del mantelito núm. 2.



5.—Cenefa del mantelito núm. 3.



6.—Centro del mantelito núm. 3.



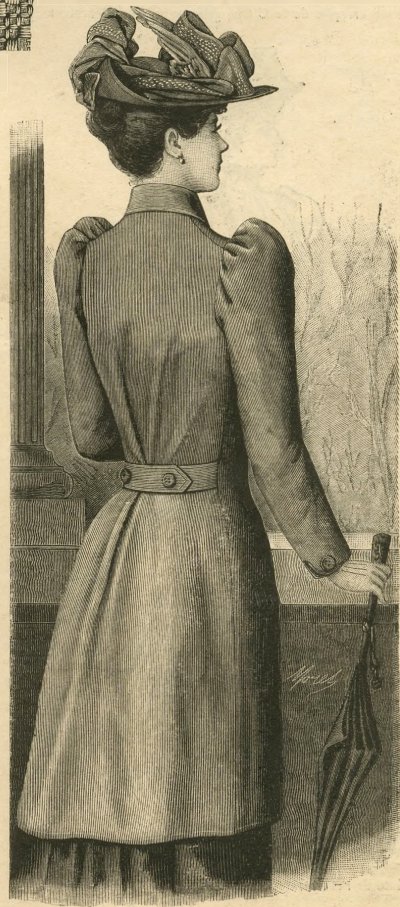
10.—Dolantero del paletó de primavera. Véase el dibujo 9.



7.—Traje de primera comunión. Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.



8.—Traje de primera comunión. Explic. y pat., núm. IX, figs. 42 á 45 de la Hoja-Suplemento.



9.—Paletó de primavera. Espalda. VEÁSE EL DIBUJO 10. Explic. y pat., núm. II, figs. 13 á 18 de la Hoja-Suplemento.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Sombrero redondo.—Núm. 1.

Este sombrero es de fieltro beige, y va guarnecido de un lazo de terciopelo, formando tres cocas por delante y dos en los lados. Por detrás, rosácea de cinta de raso color heliotropo y bridas de cinta igual.

Mantelitos para bandeja (bordado húngaro).—Núms. 2 á 6.

La fig. 30 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á estos mantelitos.

Núms. 2 y 4. Este mantelito, hecho de lienzo blanco bastante grueso, tiene 35 centímetros en cuadro, sin contar el cecaje al liso, que tiene 5 centímetros de ancho. Se le ribetea de un dobladillo calado, de un centímetro de alto, y se le adorna con una cenefa calada y una rama bordada. Esta última va ejecutada, con arreglo al dibujo de la fig. 30, con seda blanca y seda azul, al punto plano, punto de cruz y



Núm. 9.

de la falda, con un bordado de lentejuelas por encima. Manguito de piel.—Sombrero redondo con fondo de guipur (croquis núm. 10).

¶ *Acto tercero.*—Mme. Sivos. Vestido de recibir. Este vestido es de crepón de la China gris, y va completamente ple-



Núm. 10.

gado. El centro del delantero va escondido bajo un pliegue Watteau igualmente plegado. Cuello vuelto de encaje crema. Manga á la italiana, plegada. Cinturón y lazo flotante de cinta de raso gris (croquis núm. 11).

V. DE CASTELFIDO.

Paris, 2 de Marzo de 1882.



Núm. 11.

punto Renacimiento. Su cenefa va bordada al punto de cordoneillo con seda color de masilla. Los calados de la cenefa (véase el dibujo 4) se hacen con seda blanca, y los dibujos al punto plano con seda azul.

Núms. 3, 5 y 6. Este mantel, de lienzo crudo, va deshilado á todo el rededor sobre 2 centímetros de alto. Su cenefa (dibujo 5) va bordada con algodón blanco, al punto plano y punto calado. El centro del mantel va adornado con una rosácea que se ejecuta con arreglo á las indicaciones del dibujo 6.

Dos trajes de primera comunión.—Núms. 7 y 8.

Para la explicación y patrones, véase el reverso y el número IX, figs. 42 á 45 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de primavera.—Núms. 9 y 10.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 13 á 18 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero para señoritas.—Núm. 11.

Es de fieltro mordorado, con alas enrolladas, y va guarnecido de una cinta ancha color crema, brochada de hojas de relieve de terciopelo. Por delante, plumas matizadas color de musgo y color de rosa. Bridas de cinta de terciopelo color crema.

Capota de visita.—Núm. 12.

Es de bordado de oro mate. Por delante, penacho de plumas, y por detrás, ramo de crisantemos color de rosa. Torzal de cinta de raso color de rosa alrededor del ala y del fondo. Bridas de la misma cinta.

Corpiño para señoras jóvenes.—Núm. 13.

Este corpiño, que es de sarga color de heliotropo, no lleva pinzas, y se recorta de manera original sobre un peto de paño de color claro bordado de seda del color de la sarga. Borde de plumas de pavo real. Pliegues estirados y fijados en la cintura por delante con un cinturón bordado. El peto se abrecha con corchetes bajo el delantero izquierdo. Cuello bordado. Mangas rectas, que caen sobre un puño alto, bordado como el peto.

Pañuelos de primera comunión.—Núms. 14 á 16.

Véase la explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lana labrada.—Núm. 17.

Véase la explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido Princesa Núm. 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 19 á 22 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido sin costura.—Núms. 19 y 20.

Se hace este vestido de paño azul, con mangas y *quilla* compuestas de tiritas del mismo paño, cortadas al sesgo y aplicadas sobre un fondo de seda color de maíz. Una pasamanería de oro adorna los bordes de la *quilla*, rodea la cintura por delante, formando medio cinturón, y atraviesa la espalda al sesgo, yendo á perderse en la sisa cerca del hombro derecho. Una tira de piel guarnece el borde de la falda y la manga izquierda alrededor de la sisa.

Vestido de cachemir bordado.—Núms. 21 y 22.

Véase la explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cheviota.—Núms. 23 y 24.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 12 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de primavera para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 23 á 28 de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal para niñas de 2 á 3 años.—Núms. 26 y 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figuras 53 á 56 de la *Hoja-Suplemento*.

Marco de madera tallada.—Núm. 28.

La fig. 29 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Este marco, que es de madera de nogal, va adornado con una guirnalda de hojas talladas. Se pulimenta la madera después de haberla tallado. La fig. 29 representa el dibujo de la guirnalda, que se pasa á la madera con papel de calcar blanco.

Paletó para señoritas.—Núm. 29.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figs. 31 á 35 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lana.—Núm. 30.

Véase la explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de primera comunión.—Núm. 31.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 36 á 41 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de lluvia.—Núm. 32.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figs. 46 á 52 de la *Hoja-Suplemento*.

Enaguas para debajo de trajes de primera comunión.**Núms. 33 á 37.**

Núm. 33. Enagua de franela blanca, guarnecida de un cinturón redondo de 10 centímetros de alto, hecho de franela forrada de raso, y en su borde inferior de un volante de franela de 10 centímetros de ancho, bordado con seda blanca. Su borde superior va cubierto de una tira de 2 centímetros de ancho, bordada de puntos de espina con seda blanca.

Núm. 34. Esta enagua, que es de nansuc, va guarnecida de encaje. Se hace por detrás una abertura, y se ponen unos lazos de cinta. Cinturón de nansuc, puesto doble, de 10 centímetros de ancho. La enagua va adornada con dos volantes de nansuc, que tienen 7 centímetros de alto, y van puestos uno encima del otro, el inferior guarnecido de un encaje de 5 centímetros de ancho, y el de encima de un encaje de 10 centímetros. Se adorna, por último, la enagua con un volante de nansuc fruncido, de 57 centímetros de alto, terminado en un encaje de 10 centímetros de alto, y adornado con varios plieguecitos.

Núm. 35. Esta enagua es de percal fino, y va guarnecida de un volante fruncido de la misma tela, de 40 centímetros de alto, el cual va terminado en un dobladillo calado, de 4 centímetros de ancho, y dispuesto por encima de este dobladillo en cinco plieguecitos. Se provee el revés de la enagua, por detrás, de presillas de cordón, por las cuales se pasan unas cintas, que sirven para estrechar la enagua. Se guarnece su borde superior de un cinturón ancho de tela doble y provisto de una jarreta.

Núm. 36. Enagua de percal, guarnecida de dos volantes festoneados y fruncidos, de 10 centímetros de alto.

Núm. 37. Enagua de piqué blanco, con dibujos. Se fija en el borde inferior de la enagua una tira de nansuc, de 9 centímetros de alto, y un volante de batista bordada, de 9 centímetros. Se guarnece la enagua de un cinturón de percal puesto doble y provisto de una jarreta.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

El Carnaval y sus fiestas. En las calles y en los salones. El baile de la Embalsada de Alemania. El de la Marquesa de Manzanaedo. El de los Marqueses de Hoyos. En casa de los Sres. de Estelán Muñoz. *Le bal nocturne* de los Duques de Peseñena. El de las pandorotas. LOS TEATROS. En el REAL. Tardío en *Guillermo Tell* y *Acto*. En el ESPAÑOL. *La Corriente*. En la COMEDIA. *El Obsequio*. En LARA.

¡FRANSET!—Pasó el Carnaval con su ruido y con sus fiestas; su algazara en las calles; sus sarraos en el gran mundo.

Nadie creía que la temporada fuese tan fecunda en diversiones, y realmente lo imprevisto ha reemplazado á lo que se esperaba.

Por tristes motivos que las lectoras no ignoran, no se han verificado reuniones dispuestas de antemano: en cambio las ha habido brillantes y magníficas en otras partes donde no se esperaban.

El representante del emperador Guillermo, ó más bien su bella y elegante esposa, han llamado al hotel de la calle del Rey Francisco otra vez á la *high life*, y el baile del miércoles último fué verdaderamente delicioso.

A las cuatro de la mañana se retiraban de allí los concurrentes, después de haber pasado horas encantadas.

No menos notable ha sido el de la Marquesa de Manzanao, que actualmente habita el hotel de la calle de Génova edificado por el difunto Marqués de Beslmar.

Damas hermosas, flores perfumadas, música excelente, cena exquisita, he aquí la síntesis de esa fiesta, una de las mejores del invierno.

No estuvo a menos altura 1.º de los Marqueses de Hoyos, esperada con impaciencia, disfrutada con verdadero placer. La casa de la calle del Amor de Dios se presta mucho para los atarides del lujo y de la elegancia: la escalera llama la atención por su originalidad, y los aposentos ofrecen también carácter de exquisito gusto. El comedor, particularmente, por sus dimensiones y ornato, merece especial mención.

A la noche siguiente, la Duquesa de Plasencia exigía del gran mundo un verdadero sacrificio: el de disfrazarse las señoras; el de asistir el sexo masculino, jóvenes como viejos, con frac rojo, variando a la par cada cual su fisonomía, unos con barbas, otros con grandes narices, otros, en fin, cambiando el color de la tez.

Desde los tiempos de la Condesa del Montijo no se realizaba en Madrid un suceso semejante, y fuerza es confesar que fué original y curioso.

El senador del Reino D. Martín Esteban Muñoz ha contribuido a la animación general con dos saraos, en su residencia de la Cuesta de Santo Domingo.

El opulento capitalista emuló en esplendor y magnificencia con los que han prestado vida a la villa y corte de las Españas en el presente invierno, obsequiando a sus amigos con collares preciosos y con exquisito buffet.

En fin, la señora viuda de Olea, los Marqueses de Cubas, la señora de Detras y algunos más, han contribuido, cada cual en su esfera, al espectáculo de movimiento y de vida que ha presentado la sociedad madrileña.

Las clases populares han tenido asimismo horas de recreo y de expansión.

A pesar del mal tiempo, las calles y los pasos ofrecían su aspecto acostumbrado, ó mejor dicho, tradicional.

Desafiando la lluvia y los huracanes, una turba inmensa de moros y cristianos, de hombres vestidos de mujer, y de mujeres disfrazadas de hombre, han corrido, han chillado, han dado bromas más ó menos cultas.

Luego, por la noche, la multitud llenó los locales donde se celebraban bailes—los teatros de la Allambra, de la Zarzuela, el Liceo Ruso,—entregándose allí a sus habituales diversiones.

El lunes se verificó en el Regio coliseo el baile del Circolo de Bellas Artes, con concurrencia numerosísima, atraída tanto por el carácter de la función como por el aliciente de las panderetas pintadas por nuestros primeros artistas é ilustradas por célebres poetas, que habían de adjudicarse en la rifa.

De doce de la noche á seis de la mañana no era posible dar un paso por la amplia y suntuosa sala, donde apenas se bailó, según es costumbre en funciones de esta clase.

En los palcos bajos veíanse damas encubiertas, que no bajaron al tablado, contentándose con admirar el cuadro que tenían á sus plantas.

Aunque iban de dominó, cubriéndose el rostro con la indispensable careta, casi todos las conocían ó las designaban. —Aquella es la Duquesa de A...—decía éste.

—Esa otra es la Marquesa de B...—agregaba aquél.

Lo más cómico y gracioso es que los que llevaban el rostro descubierto embromaban á las que lo tenían tapado, y que los amigos subían á los sitios que muchas damas ilustres ocupaban, para decirles que era ocioso é inútil el disfraz: que les había vendido la esbeltez del talle, la gracia de los movimientos, el fulgor de los ojos.

Cuéntase—y no sé si el rumor es exacto—que cierta señorita que debía contraer matrimonio muy en breve, ha visto desechas sus dulces esperanzas con motivo de haber descubierto el futuro consorte su escapatoria al teatro Real.

Las panderetas tuvieron además lo que llaman los franceses un *suces fin*: no sólo se solicitaron con empeño, sino que fueron revendidas á precios fabulosos.

Un joven *spartano* de los más conocidos en el Casino y en el *Vélez Club*, compró una en veinte duros, que había sido adquirida por dos pesetas; y cierta dama, igualmente caprichosa que rica, abonó doscientas pesetas por otra que llevaba la firma de Vital Aza.

Desde hoy entramos en la época del recogimiento, de la devoción y de la piedad.

La gente que se citaba en los salones va á encontrarse ahora en los templos: las encantadoras jóvenes que han bailado con la frente coronada de flores ó de brillantes, arrojando lejos de sí las galas mundanas, cubrirán su cabeza con humilde velo y harán ejercicios durante varias tardes en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.

Sin embargo, ¿cómo van á componerse las que deben tomar parte el sábado próximo en la *quadrille* organizada por la Duquesa de Sexto? ¿Faltarán al compromiso contraído con ésta?—¿Desertarán del puesto sagrado que deben ocupar? *That is the question*, y no es fácil saber cómo la resolverán.

En medio del humillo, de la gritería del Carnaval, ha vuelto de Allama Tamagno, el primero y casi el único de los tenores modernos, á dar breves representaciones en el Regio coliseo, atrayendo en todas inmensa concurrencia.

Al principio, ya se sabe, se dejó oír en el *Otelo* de Verdi, alcanzando el más insigne, el más mioso de sus triunfos en Madrid.

La ópera del autor de *Aida* sólo había alcanzado éxito mediano cantada por Durot, quien la dió á conocer, en

unión de la Tetrazzini y de Battistini, la temporada anterior. Generalmente había parecido fría, monótona, escasa de vigor y de sentimiento.

Solo la Tetrazzini en el *Ave Maria* logró deleitar á los espectadores, que se aburrían mortalmente con la música de Verdi.

Tamagno ha hecho un verdadero prodigio: entusiasmar al auditorio en piezas que antes pasaban desapercibidas; hacerse aplaudir en otras que ya lucían sueño.

El eminente artista encuentra efectos en cada palabra, en cada nota, y seduce y fascina al público con el poder de su órgano vocal ó con los acentos de la energía y de la pasión.

La Tetrazzini le secunda perfectamente, prestando á la desventurada Desdémona fisonomía dulce, suave, angelical. Tabuyo no sucumbe bajo el peso del papel de Yago, uno de los más difíciles y oibosos de que se puede encargar un cantante.

En algunos momentos hasta arrancó palmadas, á pesar de la memoria de Battistini, que la dejó muy honrosa en tan antipático personaje.

Tamagno ha sido después el *Guillermo Tell* que todos sabemos; el Radamés de *Aida* que conocíamos ya; y to los esos diferentes tipos le han valido iguales triunfos y ovaciones.

Sin embargo, justo es decir que en ningún *spartito* ostenta sus cualidades y dotes naturales como en *Otelo*, y que no hay quien no desee tomar á admirarle en la vigorosa creación del cuoro de Venecia.

De Lucia se despide esta noche de los madrileños en *Callotica calabresa*, donde ha vencido y ha dominado los recuerdos de Strigno. No sólo canta, sino que personifica de modo perfecto el carácter de aquel siciliano infiel y torreador, que finge amor y que no ama sino el placer.

De Lucia volverá sin duda á Madrid, donde cuenta tantos amigos y apasionados, los cuales deploran sinceramente su ausencia.

La temporada del teatro Real se acerca á su término: sólo faltan diez y ocho representaciones para su conclusión, y durante ellas conoceremos el *Edgardo*, de Puccini, maestro desconocido entre nosotros, y que ha llegado recientemente á esta corte para dirigir los ensayos de su ópera.

Antes ó después se pondrá en escena *Tannhauser*, cuyo protagonista debe ser De Marchi; y con esto y las representaciones de Tamagno, concluirá el Conde de Michelena la campaña musical de 1891, que no ha sido por todo extremo dichosa, puesto que no se la revelado ningún nuevo cantante de talento y de porvenir.

Los demás coliseos han dado pocas novedades, y no han sido afortunados en ellas.

La que ha alcanzado mejor éxito es *El Obispo*, de Daudet, traducida por el Sr. Mario (lijo).

La obra del insigne novelista y dramático tiene mucha novedad y no menos interés; y aunque la tesis que la sirve de base es moralmente falsa, logra interesar y conmovir al espectador.

La interpretación la ha sido excelente y cuidadosa por parte de todos los artistas, distinguiéndose en particular la señorita Guerrero, los Sres. Mario y Thullier.

En otra escena de la calle del Príncipe no tiene suerte con sus novedades: á no ser *Mar y cielo*, las demás, sin naufragar completamente, no han alcanzado larga vida.

La Corriente, del Sr. Sales, sólo se ha representado tres noches, cediendo el puesto á las obras de repertorio, que han dado buenos frutos en el presente año cómico.

Una indisposición del Sr. Calvo, debía sin duda á su larga y penosa labor, ha impedido estrenar la composición de su hermano, titulada *La Herencia*.

Esperemos que el distinguido actor se restablezca pronto, y que obtenga á la par dos victorias: para él y para el digno individuo de su familia.

Lo que hemos dicho del Español puede aplicarse á Lara: las piezas en un acto no prosperan ni se acimantan en 1892 allí.

Casi todas las que ha dado á conocer recientemente han fracasado ante el desvío ó la desaprobación.

Fortuna que su caudal es rico y abundante, y que acudiendo al archivo, puede compensar lo nuevo con lo antiguo, y formar un programa agradable y *atrayente* sólo con resucitar, no lo que ha muerto, sino que descanza de largas y gloriosas victorias.

2 de Marzo de 1892.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALBREG.

LUZ DE REDENCIÓN.

Continuación

XVIII.

Volví á sentir Luz desde su entrada en el convento el terror que la subyugaba en el hotel de los señores de Nestosa?

Por ningún concepto: el dormitorio estaba alumbrado en la noche por clara lamparilla; su camita de colgaduras blancas aparecía entre otras camitas iguales para sus compañeras de colegio; la buena hermana Madre de los Angeles vigilaba allí sin descuido; las imágenes de la Virgen María y del Santo Angel de la Guarda protegían amorosamente á todas las niñas del dormitorio.

Á los pocos días, Luz recobró su franca jovialidad, su dulzura sonriente, y los señores de Nestosa pudieron obser-

var, desde su primera visita, que las mejillas de la huérfana habían recobrado frescura y color de rosa.

Pero si Luz recibió á Clara y Luciano con sonrisa afectuosa, con expresión de júbilo, cuando ellos la indicaron que regresara al hotel, contestó vivamente:

—¡No, no! ¡Éstoy aquí en la gloria!

Y en seguida, pensando quizá en que su contestación podría ofender á Clara, añadió:

—¿No tenéis bastante con cuidar á mi hermanita?

Había guardado su secreto por modo absoluto, sin decir una palabra á las religiosas acerca de las crueldades de la mulata; pero Madre de los Angeles sospechó alguna cosa cierto día en que Luz, dirigiéndose al locutorio para ver á los señores de Nestosa, paróse de repente y la preguntó con tembloroso acento:

—¿Quiere usted decirme, madre, si ha venido también Pancha?

—¿Quién es Pancha, hija mía?—dijo la religiosa.

—La doncella mulata de mamá—respondió Luz en voz muy baja.

Y Madre de los Angeles, que se había preguntado muchas veces por qué aquella niña tan mimada solicitó con tanta anhelo quedarse en el convento, respondió:

—No, no ha venido.... Pues qué, ¿la tienes miedo?

—¡No, madre, no la tengo miedo!

Y corrió palmoteando hacia el locutorio.

La religiosa dió noticia de este incidente á la Superiora, quien pensó que era deber de conciencia preguntar á Clara si todas las personas de su casa amaban á la huérfana; y Clara no vació en contestar afirmativamente, aunque añadiendo que su doncella de cámara había tenido celos de la niña, hasta el nacimiento de la otra....

Esto fué bastante para que la Superiora y Madre de los Angeles concedieran á sus sospechas un sólido fundamento.

Pasaron dos meses, y Luz no quiso ir á veranear con sus padres adoptivos; y cuando éstos regresaron á Madrid, amando cada día más á su propia hija, empezaron á prescindir de la que había ocupado, por espacio de algunos años, un lugar tan grande en el corazón de Clara....

¡Ay! Los cuidados maternales, las relaciones de sociedad, las fiestas mundanas, los teatros, los paseos, todo, en suma, contribuyó á que Clara, insensiblemente, se olvidase de Luz, hasta el punto de sentir cierta molestia el día, una vez al mes, en que la huérfana pasaba algunas horas en casa de los señores de Nestosa.

Y poco á poco una serie de pensamientos asaltó la mente de la niña, y el gran éxito que alcanzó en los dos primeros años de su reclusión fué triunfar del espanto y la repugnancia que sentía sólo con acercarse de Pancha.

Esa victoria íntima fué obra de la religión, que se apoderó de su alma inocente: antes de ir al convento sus prácticas religiosas estaban reducidas á oír misa en compañía de Clara, cuya natural indulgencia de orilla retrasaba siempre el momento de instruirle en las verdades de la religión, y á las oraciones que la enseñó la negra Clara, para que las rezase todos los días al recogerse y al levantarse del lecho; pero fué una revelación para Luz, revelación tan inesperada como dulce y consoladora, llegar á saber que Dios es nuestro mejor padre, que nos ama, que quiere que le amemos y amemos al prójimo como á nosotros mismos.

Ser amada por un Dios omnipotente y bondadoso, pareció á Luz una dicha infinita, y amarle y adorarle con todo su corazón fué desde entonces el ardiente anhelo de la huérfana; y cuando se acercaron los días en que se preparaba á su primera comunión, comprendiendo instintivamente, con la lógica y la rectitud de la inocencia, que la repulsión que sentía hacia Pancha era una ofensa al amor de Dios, intentó sinceramente dominarse, y se dominó.

Un día fué Pancha al convento con un recado de Clara para la Superiora, y Luz, apenas lo supo, bajó al locutorio, y después de abrazar y besar á la mulata, presentóla un precioso azerico bordado en oro y sedas de colores, diciéndola:

—¿Te gusta, Pancha?

—¡Oh, señorita Luz! Parece que lo han hecho los ángeles buenos de mi tierra. ¿Quién le ha bordado, señorita Luz?

—Yo.... para tí, Pancha.

Y dió el azerico á la mulata, quien le recibió con vivos transportes de alegría.

¡Luz había triunfado!

XIX.

Pero ¿creéis que la hermosa niña sólo pasó en el convento días espléndidamente luminosos, sin sombra alguna que obscureciera el cielo de su tranquila dicha? ¡Ay, no!

El misterio singular de su situación se imponía á su alma cada vez con más íntima fuerza, y esto surgió principalmente de las veleidades de los señores de Nestosa: así es que al volver á verlos después de una ausencia muy larga, Clara no la dió ya el nombre de hija, y Luz no se atrevió á llamarla madre, este nombre que no salía sin pena, desde muchos años antes, de labios de la huérfana.

Clara no protestó, no reclinó tan dulce nombre, porque otra boca más querida, la de su hija, se le daba ahora; mas como la palabra *señora* la pareció fría, dijo á Luz sin mirarla.

—¿Quiéres llamarme desde hoy tía Clara?

—¡Pobre Luz! ¡Cómo se acordaba aún del día en que la regañó con alguna dureza por no haberla llamado mamá!

Naturalmente, la ansiedad de Luz aumentaba con su edad, y procuró conocer á todo trance el misterio de su nombre y familia: no se atrevía á dirigirse á Clara, porque la hacía daño la indiferencia, cada día más señalada, de la señora de Nestosa; pero solicitó una entrevista con la Superiora; y presentó á esta buena madre sus deseos, con el corazón palpitante de emoción y á la vez oprimido por la angustia.

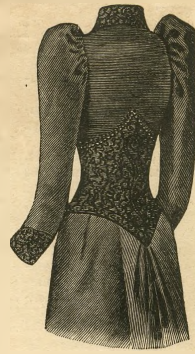
—¿Por qué he creído largo tiempo que Clara era mi madre? ¿Cómo se me había dado el apellido de Nestosa? ¿Luego no soy hija de aquella señora? ¿Será quizá....? ¡Oh! ¿Este pensamiento me atormenta cruelmente....? ¿Será quizá una de esas pobres niñas abandonadas por sus padres, semejan-



11.—Sombrero para señoritas.



13.—Corpiño para señoras jóvenes.



21.—Espalda del vestido de cachemir bordado. Véase el dibujo 22.



14 á 16.—Pañuelos de prí
Explicación en el reverso de la



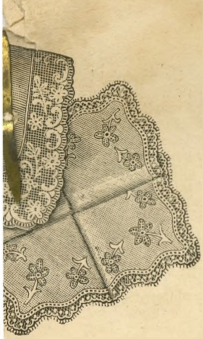
17.—Vestido de lana labrada. Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

18.—Vestido Princesa. Explic. y pat., núm. III, figs. 19 á 22 de la Hoja-Suplemento.



JONHARD

19.—Vestido sin costura. Espal



ra comuni6n.
Hoja-Suplemento.



23.—Esalda
del vestido de cheviota.
Véase el dibujo 24.



20.—Delantero del vestido sin costura.
Véase el dibujo 19.



12.—Capota de visita.



Véase el dibujo 20.



22.—Vestido de cachemir bordado.

Delantero.

VÉASE EL DIBUJO 21.

Explicaci6n en el anverso de la Hoja-Suplemento.

24.—Vestido de cheviota.

Delantero.

VÉASE EL DIBUJO 23.

Explic. y pat. n6m. 1, figs. 1 á 12 de la Hoja-Suplemento.



19.—Vestido sin costum. Espalda. Véase el dibujo 20.

tes á aquellas infelices que recogía en las calles el glorioso San Vicente de Paul?

La Superiora, llena de piedad por una niña tan buena y tan profundamente herida en el alma, la estrechó una mano, la sentó en sus rodillas, la besó en la frente, y se decidió á satisfacer su curiosidad, sin ofenderla ni humillarla.

—Hija mía—contestó—conozco muy poco de la breve y misteriosa historia de tu vida: tu madre murió cuando estabas en la cuna, y tu padre la siguió al sepulcro algunos meses más tarde; uno de tus parientes, un tío de tu padre, te colocó en una casa de beneficencia y de educación, y como no volvió á preguntarte tú, aunque se le ha buscado con verdadero celo, suponiase que también había muerto; algún tiempo después, D.^a Clara de Nestosa, que no tenía hijos, y buscaba una niña á quien adoptar, solicitó y obtuvo legalmente llevarte consigo, y te la cuidó siempre con amor de madre, dándote además su propio apellido; tal vez estarías aún á su lado, si no hubieses preferido quedarte en este convento. ¿No sé más, hija mía?

Luz la escuchó sin pestañear, con los ojos muy abiertos, por cuyas pupilas cruzaban ráfagas vivisimas.

—Ahora que lo sabes todo—continuó la Superiora—y que eres una muchacha razonable, es preciso que me digas, Luz mía, por qué has querido dejar la casa de los señores de Nestosa, que tanto te querían.

El rostro de Luz se puso más encendido que la grana.

—No era feliz allí!—contestó en voz baja.

—¿Por qué? ¿Desde el nacimiento de la niña? ¿Te conozco bien para creer que no eres celosa?

—No, no lo soy: amo á la niña con delirio.... y ya sabía yo que no era mi hermana.... y que yo no tenía madre.

La Superiora la estrechó con más fuerza la mano, y añadió:

—¿Pero lo habías adivinado?

—No, señora—respondió Luz con voz temblorosa;—me lo había dicho Pancho.

—¿Bien sospechaba yo que no querías á Pancho?

—¡Oh, madre mía!—dijo Luz, desahuciándose en llanto.—Hace mucho tiempo que me he propuesto quererla.... y la quiero desde antes de mi primera comunión.

—¿Bien, bien! ¿Sentías en silencio tantos dolores en tu niñez? ¿Polbreaba Luz! En lo sucesivo, cuando estes afligida y triste, ven á mí, que soy tu sincera amiga, tu cariñosa madre.... Por ahora contentáste con saber que, según todas las apariencias, perteneces á una familia honrada, aunque infeliz, y que tienes un nombre propio, el nombre de tus padres.... Para el porvenir, por tu confianza en la bondad de Dios y en la solicitud cariñosa de las personas que te han educado y que juntas te aman lo han.

Luz acabó en el convento su educación: á la edad de diez y ocho años ganó el título de nuestra superior, después de brillantísimos ejercicios, y el mismo día de la repartición de los premios se presentó á reclamarla Luciano, para conducirla á Valencia, donde estaba ya Clara con su hija.

Y Luz, al dejar el convento, dijo á la Superiora, á Madre de los Angeles, á las religiosas, á todas sus compañeras, que lloraban tutto como ella misma:

—¡Rogad á Dios y á la Virgen Santísima que me den su santa protección!

XX.

Pero tal es la elasticidad de los pensamientos de la juventud, y tal su inevitable necesidad de esperanza, que la perspectiva de un cambio de vida fué gran parte para que Luz sintiese alguna compensación de sus penas por dejar el convento, aquel convento donde había pasado dias felices.

No tenía vocación religiosa, y tenía en cambio ardiente deseo de lavarse amar de los señores de Nestosa, á fuerza de trabajo, de abnegación, de amabilidad, de complacencia, para ocupar en la casa, donde había reinado algún dia, el lugar debido; y estaba segura de poder lograrlo.

Encontró á Luciano bastante envejecido, pero siempre benévolo; él se sorprendió agradablemente al ver á Luz tan esbelta y hermosa, y no se atrevió á tutearla familiarmente como antes.

—Nuestra casa—la dijo—está desatregada, como casa sin gente; pero la mujer del portero es muy servicial y buena y te hará el servicio que necesitas.... Marcharemos á Valencia mañana, y esta noche, después de comer en Fornos, iremos al teatro.... ¿Lo apruebas?

—Esto era un ensueño para Luz!

En efecto, el hotel estaba desarreglado, sin colgaduras, con los cuadros y espejos cubiertos y las sillerías enfundadas; pero la portera había preparado ya el gabinete de Luz, y ésta encontró en las sillas cuatro primorosos trajes que la modista de Clara había concluido el día anterior, y que produjeron en Luz una admiración sin límites.

—¿La señorita desea vestirse?—la preguntó la portera.—Porque el señor ha dicho que quiere salir temprano....

—¿Pero cuál traje me pondré, mi buena Justa, si no estoy acostumbrada á estas cosas tan lindas?

—Pues mire usted, señorita: este blanco es para *soirée*; este *beige* á rayas, con su guardapolvo, para viaje; estos otros dos son para paseo.... El de la niña es muy elegante.

Luz eligió el de la niña, y la portera, con habilidad y presteza, constituyéndose en experimentada camarista, la vistió y arregló en cinco minutos, y en seguida retrocedió un paso para contemplarla.

—Está usted muy guapa, señorita Luz.... pero esa cabellera de colegiala no sienta bien con el traje....

—¿Pero si no sé peinarme de otro modo!

—Si la señorita quiere sentarse, yo la peinaré.

Luz se sentó.

—¿Qué hermosos cabellos, señorita! No son tan rubios como cuando era usted niña, pero tienen unos reflejos dorados que desvanecen.... ¿Quiere la señorita que la ponga un lazo azul?

—Como quieras, Justa—respondió Luz algo confusa, mirándose en la ancha lina del espejo; y era que entonces tuvo la primera revelación de la belleza de su rostro.

El vestido negro de colegiala, estrecho y corto, sin adornos de ninguna clase, no hacia resaltar el gracioso talle de

Luz, y sus cabellos lisos, apretados en trenzas anchas, no formaban un peinado ventajoso; pero los vivos colores del traje de la niña, y las ondas brillantes de la cabellera, artísticamente peinada en cierta libertad por los hábiles dedos de Justa, la ofrecieron un conjunto nuevo, absolutamente desconocido hasta entonces, y Luz se ruborizó al encontrarse hermosa.

El traje se completó con un sombrero redondo adornado de plumas, y con un par de guantes de Suecia, y en seguida Luz se dirigió al gabinete de Luciano, quien al verla tan encantadora, lanzó una exclamación de sorpresa, y dejó caer el aromático habano que fumaba.

—¡Hola, hola!—dijo.—¿Como que la crisolida se ha transformado ya en mariposa? ¿Corriente! Estaba usted muy linda con el traje de colegiala, pero declaro que está usted mucho más linda con el traje de señorita.... Ea, vamos, querida mía, porque conviene comer despacio y llegar al teatro antes de alzarse el telón.

Diez minutos después sentábase á una mesa de Fornos, y Luz, atardecida al contemplar tantos objetos completamente nuevos para ella, dirigió un tropel de preguntas á su antiguo padre adoptivo, cuando una ruidosa exclamación obligó á éste á volver la cabeza para mirar á la persona que le saludaba de aquel modo.

—¿Luciano! ¿Querido primo! ¿Tú en Madrid todavía? ¿Qué sorpresa tan agradable!

El que así hablaba era un joven de veintidós á veinticuatro años, alto, delgado, con ojos azules pálidos, cabello rubio y una sombra de bigote.

—¿Cuanto me alegro de verte, caro Julio!—respondió Nestosa, estrechando la mano de Julio.

Y en seguida, mirando á Luz, añadió:

—Luz, mi primo Julio de Lestrosa.... Te presento, primo, á la señorita Luz de la Roca, mi.... pupila.

Y Luciano se manifestó muy satisfecho de haber encontrado una calificación tan oportuna.

—Comeremos juntos, ¿verdad?—dijo Julio.

—Aceptado.... ¿y pues no faltaba más!—respondió Luciano.—Pero te hago saber que nuestra comida será muy sobria y breve, porque iremos después al Principe Alfonso.

—¿Corriente! Es una felicidad hallar un pariente en esta época de calores y en este Madrid desierto.... Vengo de Bélgica, y pienso marchar mañana á San Sebastián.

—También nosotros marcharemos mañana; pero á Valencia.... Mi mujer, como buena criolla, sólo quiere países de sol y de flores.

Mientras el camarero disponía el servicio, Julio dijo á Luz:

—No he tenido el honor, señorita, de ver á usted el invierno último en casa de mis primos los señores de Nestosa.

—Estaba en el colegio, de donde he salido hoy mismo—respondió Luz, sonriendo graciosamente.

—¿Resistirá usted en lo sucesivo con Clara?

—Sí, señor; mañana iremos á reunirnos en Valencia.

—Perdóneme usted si soy indiscreto.... pero no puedo resistir á la tentación de preguntarle si su madre era inglesa.... porque encuentro un extraño parecido....

—¿Con quién?—preguntó Luz vivamente.

—¡Bah! Cosas trivas, primo!—interrumpió Luciano.—En todas partes quieres encontrar compatriotas.... porque debo anunciarte, Luz, que mi primo Julio es inglés....

—¿Ah! ¿Y tendré el honor de hablar ahora con una semi-compatriota?

Luz, á quien hacia daño aquella conversación, respondió con alguna frialdad:

—No, señor; he nacido en América, de padres españoles.

Y en seguida su voz se alteró, y la pobre inefémana volvió la cabeza para ocultar el sonrosado color que tenía sus mejillas, y en poco estuvo que no brotaran lágrimas de sus ojos, al pensar en sus padres....

Mas pronto pasó esta nube de tristeza por la mente y el corazón de Luz: el joven inglés entabló con ella una conversación interesante acerca de sus viajes por Europa y América, contestando con mucha discreción á las numerosas preguntas que le dirigió la ex colegiala, como niña que no conoce el mundo y desea conocerle; y cuando, terminada la comida, marcharon los tres al teatro del Principe Alfonso, Luz había recordado su dulce serenidad, y aun su alegría, y Julio estaba dominado por la encantadora gracia de la niña.

¿Acaso habían llegado ya los dias felices para la pobre abandonada de Floripol?

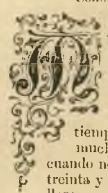
Continúa.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

MISCELÁNEA DOMÉSTICA.

V.

Señoras Suscriptoras de LA MODA ELEGANTE.



Señoras mías: Ya me lo esperaba yo; naturalmente, después de la receta para enfleaquecer, la receta para engrasarse.

Respondo á la jovenita que me lo pregunta:

—No se dé usted prisa, que ya tendrá tiempo de engrasarse: en la segunda juventud, muchas señoras y señoritas engrasaban bastante, y cuando no es en densidad, ganan con la reforma. Los treinta y cinco años traen consigo otro género de belleza, no menor en hechizos que la hermosa primavera de las muchachas de quince á veinte.

Pero vamos al caso. Creo que lo primero que se debe hacer para engrasarse, es tener buen apetito y satisfacerlo con sustanciosos manjares; comer poca verdura, beber mucha agua y mucha leche, tomar el gusto á la cerveza, dormir ocho horas, pasear antes y después de comer, y no consumir la sangre con disgustos de ningún género.

Y usted les perdone si no prosigo, porque tengo en car-

tera una colección de preguntas, y he menester repartir el tiempo, á fin de que ninguna quede sin respuesta.

PRIMERA PREGUNTA: ¿Qué haría yo para vivir muchos años?

RESPUESTA: Hija de mi alma, ¿quién pudiera responder! Un filósofo me sacaría del apuro, y un higienista me apuntaría á las dos; pero me faltan uno y otro, y sólo se me ocurre en este momento cierto refrán que lei no sé cuándo: «Acostarse cuando se acostaban las gallinas, y levantarse cuando se levantan los cuervos, estará la hora de la muerte.» Añada usted ahora un centenar de prescripciones facultativas encaminadas á conservar siempre limpio el estómago, calientes los pies y fría la cabeza; suprima usted casi todos los manjares que deleitan su paladar y el de las infinitas personas de buen gusto; no vaya usted al teatro, pero no enfriarse á la salida; no monte usted en coche, porque pite le volcar; no se embarque usted, porque hay naufragios; no haga usted casi todo lo que hace, porque en cada lo hay peligro; y si á consecuencia de millares de privaciones consigue usted vivir ciento cincuenta años, no será yo quien tenga envidia. Y deploro mucho, créame usted, no poder responderla más satisfactoriamente. En fin, vivamos sin pedir imposibles.

SEGUNDA PREGUNTA: ¿Sabe hacer Petra las tortas de agnóstico al estilo de su tierra?

RESPUESTA: Sí, señora; las hace del siguiente modo: Para tres libras y dos onzas de harina caníal, pone una libra de azúcar, otra de aceite rapado y un cuartillo de aguardiente seco. Echa en un lebrillo los tres últimos componentes, y añade toda la harina poco á poco, moviéndola con un cesar y siempre para un lado. Hecha la masa, se cortan en seguida las tortas, se colocan en latas y se envían al horno.

TERCERA PREGUNTA: ¿Se volvería usted á casa?

RESPUESTA: ¡Por Dios, señora!

CUARTA PREGUNTA: ¿Podría usted darme la receta de un elixir dentífrico que no se parezca á los que venden en las perfumerías?

RESPUESTA: Precisamente, el que yo uso. Eche usted en un cuartillo de espíritu de vino dos onzas de alcanfor y doce gotas de espíritu de romero. Y ya está.

QUINTA PREGUNTA: ¿Sabe usted hacer breves moles?

RESPUESTA: No, señora; pero los sabe hacer mi tía. Empieza clarificando una libra de azúcar blanca, y dándola un punto fuerte: en seguida ceba en otro perol doce yemas batidas, y sobre ellas va vertiendo el azúcar poquito á poco, moviéndolo sin parar, y puesto el perol á fuego lento, sin dejar de mover el dulce, cuando se cueza este, ya terminó la operación, y pueden ponerse los breves moles donde se quiera. En el estómago y en el paladar suelen ser muy bien recibidos.

SEXTA PREGUNTA: ¿Cómo conoceré yo, aunque no me duela nada, que no tengo perfecta salud?

RESPUESTA: Me parece que esa pregunta la ha leido usted en un periódico americano. ¿Por sí ó por no, allá va la contestación: «Tiene usted cinco pies de estatura? Pues si no pesa usted ciento quinientas libras, ouza más ó menos, no está usted buena. ¿Pesa usted más? Tiene exceso de grasas. ¿Pesa usted menos? Tiene alguna enfermedad. Por cada palgaza que tenga usted sobre los cinco pies de estatura, debe usted pesar cinco libras más, si pretende estar buena.»

¿Tiene usted menos de cinco pies de estatura? Pues ya no sé nada. Porque los cálculos hechos por los médicos observadores parten de la base de cinco pies. Así es la mayoría de los cálculos.

SÉPTIMA PREGUNTA: ¿Cómo se hace el café en Marruecos?

RESPUESTA: Aquí de Petra. Efectivamente: su amo, el Secretario de Embajada, había estado en Marruecos; y sabía confeccionar el café al estilo marroquí. Un estilo de inimitable sencillez; como que todo se reñece á aclar en la taza una cucharada grande de café molido y tostado, y sobre el café el agua hirviendo y unas gotas de agua de azahar. Los marroquíes beben el café y mascacan el poso, en lo cual se parecen á la mayoría de los mohometanos. Les gusta espesa esta bebida; la toman, por lo general, sin azúcar y muy cargada de café y en pequeñas dosis.

OCTAVA PREGUNTA: ¿Cómo se limpian mejor las cacerolas de hierro batido?

RESPUESTA: Se mezcla ceniza con aceite común hasta que se haga una pasta espesa, con la cual se cubre la cacerola, y ésta se frota en seguida con una tela de hilo y después con una de lana.

Sirve también dicho procedimiento para limpiar las cacerolas de cobre.

NOVENA PREGUNTA: Cuando la carne recién muerta es demasiado dura, ¿cómo puede la ablandarse sin aguardar mucho tiempo?

RESPUESTA: Cubriéndola por todos lados con hojas de higuera, y poniéndola así durante media hora, por término medio. El tiempo que debe durar la operación depende de la mayor ó menor dureza de la carne.

DÉCIMA PREGUNTA: Si pongo una moneda de cinco céntimos debajo de una copa de cristal y encima de un mantel, ¿podré sacar la moneda sin levantar la copa?

RESPUESTA: Sí, señorita, siempre que sea otra persona la que levante la copa para que usted tome la moneda. Pero no es este el caso. Usted puede sacar la moneda sin auxilio de nadie, con tal que la copa esté puesta sobre dos monedas, ó sobre dos objetos que la levanten un poco: se rasca el mantel con el dedo, y la moneda sale de su prisión. ¿No es así como usted lo hace?

UNDÉCIMA PREGUNTA: Se me han apollado algunas alfombras; ¿cómo podría haberlo evitado?

RESPUESTA: Echando sal sobre la alfombra y barriéndola antes de guardarla. Porque las partículas de sal que se introducen en el tejido, rechazan la polla.

DUODÉCIMA PREGUNTA: ¿Pueden ponerse al fuego las cacerolas ni paelas?

RESPUESTA: No, señora. Tampoco debe ponerse un ellas vinagre ni otros ácidos, porque disuelven el níquel, y esto puede ser causa de envenenamiento.

DÉCIMATERCERA PREGUNTA: ¿Podría usted darme la receta para hacer un plato de *caviar*?

RESPUESTA: Sí, señora. Se conoce que tiene usted muy buen gusto, por me ese dulce americano, que ya está gene-

CUESTIONES TRASCENDENTALES (1).

II.

LA PINTORA.—LA COLA.

A Pepe Jackson Vigan.

ralizándose mucho en Europa, es tan nutritivo como agradable. Pero sepa usted que no se hace fácilmente: requiere algún cuidado, si ha de resultar en su punto. Veré si acierto á explicar la receta. Se toman, por ejemplo, dos cocos, pero dos cocos en perfecto estado de salud: han de estar secos, han de tener agua y no han de ser rancios. Se parten, y se recoge el agua para echarla luego en el dulce. Quitada la corteza interior que está en contacto con la cáscara, se raspa bien la pulpa en un rallador hasta que se desmenuce lo suficiente. Con libra y media de azúcar blanca se hace almibar de regular consistencia, y sobre él, sin separarlo del fuego, se echa el coco rallado y el agua del mismo. Después se baten, no mucho, doce yemas de huevo, y cuando el coco y el almibar estén en tal punto que, moviendo la mezcla de la cuchara, se vea el fondo del cazo, debe apartarse éste del fuego, echándole las yemas, sin dejar de removerlo todo con bastante fuerza. Vuélta al fuego, y vuélta á remover hasta que adquiere un espesor regular. Entonces se vierte el dulce en una fuente, se adorna con almendras enteras, peladas, y se pone al horno para tostar la superficie. También puede colorearse en cajitas de papel. Y si no se quiere tostar, no es absolutamente preciso, aunque lo tostado es lo mejor, según afirman los golosos.

Resulta delicadísimo este dulce haciéndolo con la pulpa del coco verde, y es como se hace en los países tropicales.

Siempre que se habla de cocada, recuerdo lo que le pasó á un general norteamericano. Era éste un hombre que tenía horror al matrimonio, y tan agrio de carácter, al decir de cuantos le trataban, que sólo se le conocía un lado dulce: la afición á las golosinas. Llegó nuestro hombre á San Antonio de Tejas, y se hospedó en la casa de un mejicano, antiguo amigo suyo, y padre de dos preciosas muchachas. Distingúase la mayor de las niñas por su habilidad en tocar el piano, su gracia para el baile y su no común donosura. La más pequeña era más inclinada á los quehaceres domésticos, y algo retraída en la conversación. Todos sus amigos declaraban que no se casaría nunca, porque no ponía de su parte ni lo ni más mínimo para tener un pretendiente. En cambio, la otra sólo con salir á la calle veía nacer á su alrededor una cuadrilla de novios.

El General norteamericano se fijó desde luego en la mayor de las muchachas; y cuando la oyó tocar el *Banjo* y la *Tarantella* de Gottschalk, y la vió bailar el *Jarabe tapatio*, no pudo reservar su entusiasmo, y exclamó apasionadamente: — Bonita mujer! ¡ Vale más oro que pesa!

Observó entonces que la hermana menor permanecía retraída, sin intenciones de mostrar habilidades ni atractivos. Y preguntó al padre:

— ¿No sabe nada tu pequeña?

— No; ni baila, ni canta; y habla muy pocas veces. Sabe hacer algo de cocina, y eso es todo.

— Pues que me haga un plato de dulce, porque es justo que contribuya á obsesarme de alguna manera.

Cuando llegó la hora de comer, y á continuación la de los postres, apareció sobre la mesa una gran fuente de cocada.

Probó el General la golosina, y se llenó el plato con ella. — ¡Ahíno!—dijo—que no he comido nunca un dulce superior á éste.

— Lo malo es—repuso el padre—que no siempre queda en su punto; se necesita un tacto especial para evitar que le falte algo.

En la comida del día siguiente se presentó el segundo plato de cocada, que salió también en su punto.

Y después de la comida, la niña mayor tocó el piano de una manera magistral, y habló de diversas cosas con gracia infinita.

El General estaba encantado, y sin rebozo alguno dijo á su amigo:

— Te juro que si yo pensara en casarme, tendría que escoger forzadamente á una de tus hijas.

Pasó una semana, durante la cual no faltó ni un solo día en la mesa el plato de cocada, siempre en su punto, ni faltaron las selecciones de la niña mayor, siempre oportunas.

El General tuvo que marcharse, y se despidió diciendo á las dos preciosas hermanas:

— Voy á hacer todo lo posible para enviar á ustedes sendos maridos que valgan la pena.

Pocos días después, el General escribió á su amigo: «Envíame el retrato de tus dos hijas, y la receta de la cocada.»

Pasaron tres meses, y el General volvió á San Antonio.

— Venga—dijo—á reñir á esta pícara cocinera, que se ha burlado de mí. Ni un solo día he dejado de hacer el plato de cocada, y jamás me ha salido bien: por fuerza tiene algún error la receta.

— Mi hija es incapaz de burlarse—dijo el papá, algo ofendido en su amor propio.

— Pues veámoslo prácticamente.

Y el General y toda la familia del mejicano se metieron en la cocina. Con arreglo á la receta enviada al General hizo este su plato favorito, y le salió un buñuelo.

En seguida, con la misma receta, hizo la niña menor el plato de cocada, y le salió en su punto.

El General se quedó meditando, y dijo filosóficamente después de algunos instantes de reflexión:

— Por lo visto, no depende de la receta; depende de las manos.

Luego, dirigiéndose al padre, añadió:

— Yo no puedo ya resignarme á comer sin cocada. Y esto no tiene más que un remedio: me caso con tu hija.

Y se casaron.

Al terminar la ceremonia, dijo el General á la niña mayor:

— Ahora me dedicaré con todas mis fuerzas á buscarle otro general. Confieso que me habías gustado muchísimo, mucho más que tu hermana; pero la afición al dulce me ha obligado á cambiar de frente.

Moraleja. Nunca está demás que las jóvenes sepan hacer un plato especial con la gracia que suele otorgar Dios á las cocineras bonitas.

Por una cuestión tan clara
Hoy tu musa se dispara
Y con bravatas te vienes:
Pues bien, Pepe, aquí me tienes
Frente á frente y cara á cara.

No temo si te acaloras,
Ni con las justas me asustas;
Tú, por lo que veo, ignoras
Que á mí me agradan las justas....
Aun más que las pccadoras.

Tu brazo tiene pujanza
Y botes de lanza aplica;
Pero yo lo tomo á clanza,
Porque más que á los de lanza
Les temo á los de botica.

El guante me arrojas.... Antes
Los paladines airados
Lo arrojan arrogantes;
Hoy, chico, ya no echas guantes
Más que los necesarios.

Pero, en fin, ya que te enojas,
No has de causarme congojas,
Porque el asunto no es grave;
Yo te pondré más siave
Que ese guante que me arrojas.

Y basta de introducción,
Pues cuando me retas fiero
A reñida discusión,
Perder más tiempo no quiero
Sin entrar en la cuestión.

Si ve un hombre á una mujer
Que es acabada hermosura,
Perfecta á más no poder,
Así exclama, sin querer:
— ¡Qué hermosa! ¡Es una pintora!

Con ella encuentra aconodo,
Sus virtudes acrisola
Y la ensalza de este modo:
— ¡Qué buena! ¡Se pinta sola
Para complacerme en todo!

Pero ella al fin le engañó;
El busca frase apropiada
Al oír que le inspiró,
Y esta sólo encuentra:—No
La puedo ver; ni pintada!

Son tres frases elocuentes
Y mil veces repetidas
En mil casos diferentes;
Testimonios felicitantes,
Pruebas claras y cumplidas,

Y, por fin, demostración
De que en cualquier ocasión
Asociamos, sin censura,
Y en perfecta relación,
La mujer y la pintora.

Y ¿qué razón puede haber
Para herir y denostar
A la que se pinta? ¡A ver!
¿A quién puede molestar?
¿A quién procura ofender?

Si quiere agrandar sus ojos,
Su mal color encubrir,
Poner sus labios más rojos....
¿Bos qué son sino anteojos
De agrandar y convenir?

Y á quien agrandar pretende
Se le injuria y se le ofende
Con los más injustos nombres....
¡Válgame Dios! ¿Quién comprende
El corazón de los hombres?

¿Provoca quizás tus iras
Que es engañó lo que miras?
Escrúpulos son extraños
Hoy que se vive de engaños,
De ilusiones y mentiras.

A fin de justificar
Tu insostenible opinión,
Recueras, sin vacilar,
A un dicharachero vulgar
Y sin pizca de razón.

¡La pintada, aunque se escalde,
Si la besa algún pobrete,
Gasta sus besos en balde,
Porque besa el colorote,
El carmín y el albayalde!

Si en un lienzo, retratada
Por un hábil pintor, tienes
A la mujer adorada,

¿El besarlo no te agrada,
O al besarlo te detienes?

Pues si lo haces con placer,
Con entusiasmo y ternura;
¿Preferible no ha de ser
Besar pintura y mirar
A besar sólo pintura?

Mas tú, que nunca y por nada
Besas la que esté pintada,
Luego, al darla de galante,
Tomas su mano enguanta la
Y das un beso en el guante.

Confiesa que tu locura
Es ya digna de un encierro;
Asco te da la pintura,
Y besas la piel de perro,
Que es la bestia más impura.

Más te pudiera decir,
Pero me da pena el ver
Que te voy á confundir;
Yo te quiero convencer,
No te quiero hacer sufrir.

Se que en mi opinión convienes,
Y si la tuya sostienes
Y la razón no me das,
Es.... porque nunca podrás
Dar aquello que no tienes.

Por tu afán de disentir
Y de llevarla contraria,
Nunca habrás de convenir
En la verdad más palmaria
Que se te pueda decir.

Hoy una moda endiablada,
De nuevo resucitada,
Me acarga, como ella sola,
Quizás porque no me agrata
Ser carrineta á la cola.

¡La cola! No puedo verla.
No me ha gustado jamás,
Ni he podido comprenderla.
Apuesto á que tú serás
Muy capaz de defenderla.

FELIPE PÉREZ GONZÁLEZ.

EXPLICACIÓN DEL FIGURIN ILUMINADJ.

Núm. 9.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edición.

TRAJES DE DESPOSADA Y «SEÑORITAS DE HONOR».



(Croquis del figurin iluminado, visto de espalda.)

1. Traje de bengalina gris plata y «sural» rosa, para señoritas de diez y ocho á veinte años.—Esta toilette es de forma Princesa, por detrás; el costado derecho del delantero forma casaca, y el izquierdo, una polonesa que atraviesa sobre camiseta de sural rosa, y en la cual va sujeta con preciosos botones de acero, pero en realidad abrochada con una tira interior de ojales. La camiseta está frunciada sobre un canesú de bengalina gris, y la falda y los hombros, ador-

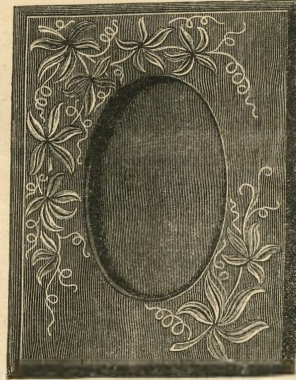
(1) Contestación á la poesía *La Pintora* publicada en el número anterior.—(N. de la R.)



25.—Paletó de primavera para niñas de 9 á 11 años.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 23 á 28 de la Hoja-Suplemento.



26 y 27.—Delantal para niñas de 2 á 3 años.
Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. XI, figs. 63 á 66 de la Hoja-Suplemento.



28.—Marco de madera tallada.



31.—Traje de primera comunión.
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 36 á 41 de la Hoja-Suplemento.



29.—Paletó para señoritas.
Explic. y pat., núm. VII, figs. 51 á 55 de la Hoja-Suplemento.

30.—Vestido de lana.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

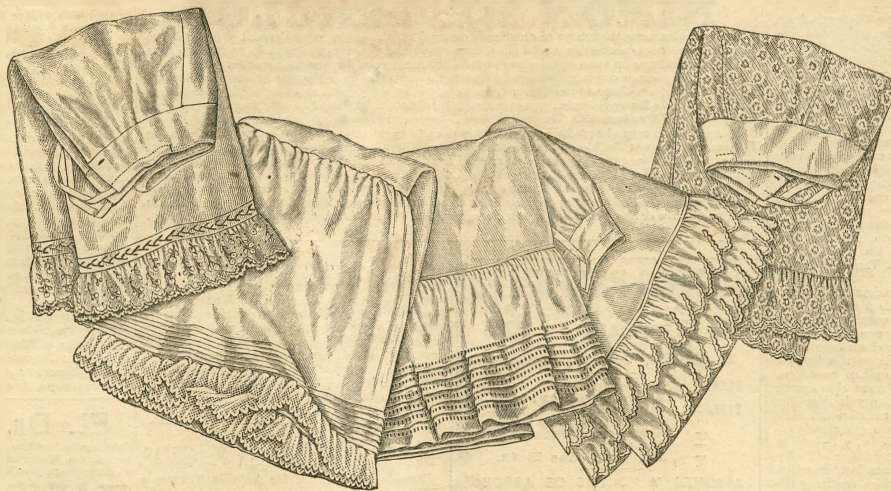


32.—Abrigo de lluvia.
Explic. y pat., núm. X, figs. 46 á 52 de la Hoja-Suplemento.

nados con cintas y lazos de raso rosa, en la forma que indica el figurin. La falda va cortada al bias, y forrada de siciliana rosa con tres *balayuses* fruncidas al borde.—Sombrero de crespon gris, forrado de raso rosa, y adornado con plumas de los dos colores.

2. *Traje de desposada, de piel de seda y encaje.*—El delantero del cuerpo y el de la falda son de encaje fruncido con volante en el talle, y los frunces van sujetos con guirnalda de capullos de azahar y follaje, lo mismo que el bullonado, con cabezillas, en el borde de la falda. El cuello se adorna con otro volante de encaje sujeto con un collar de azahar. Gran cola de piel de seda, guarnecida de un bordado en la misma tela, el cual puede reemplazarse por aplicaciones de encaje ó de pasamanería de seda blanca. La manga es de zodo, con *jackey* de encaje en el hombro y brazaleto de flor de azahar en la muñeca.

3. *Traje de faya azul y bordado blanco para niña de diez á doce años.*—Falda lisa, fruncida alrededor del talle, sobre el cuerpo, con tres hileras de frunces; el cuerpo igualmente fruncido, y escotado en forma de V, en la espalda y delantero, sobre una camiseta de bordado. El escote va guarnecido de un drapeado de cinta de faya azul, sujeta en los hombros y espalda con lazos cortos, y por delante con un lazo grande, que cae sobre la falda. Manga fruncida, y sujeta de trecho en trecho con frunces. Guantes de cabritilla blanca, medias de seda negra y zapatos de charol.—Sombrero de fieltro blanco con ala de terciopelo azul, y penacho de plumas azules.



33 á 37.—Enaguas para debajo de trajes de primera comunión.

El baile debe estar rigurosamente prohibido á las personas que padecen alguna enfermedad del corazón ó de las vías respiratorias.

De los bailes modernos debe considerarse como contrarios á la salud el vals y el *glop*, pues siendo demasiado precipitados fatigan mucho y determinan, con la transpiración abundante, mucha pérdida de fuerzas. Por último, es bueno reposar bastante entre cada baile, si se quieren evitar estos inconvenientes.

A UNA SEÑORA HACENDOSA.—Los frascos de barro que han contenido manteca ó otro cualquier cuerpo graso, adquieren regularmente mal olor, y para que éste desaparezca, debe lavarse con una ligera agua de cal.

El empleo de los frascos barnizados suele ser perjudicial, por las sustancias metálicas que entran en la composición del barniz: los blancos son preferibles desde este punto de vista á los amarillos y verdes. Antes de usar éstos, se debe hervir en ellos un poco de vinagre, que no altera el barniz ó casuale, siendo bueno éste, ni forma precipitado alguno si se emplea con agua de jabón. Cuando se adiciona este vinagre con hidrógeno sulfurado, éste determina una coloración y un precipitado negro ó pardo si el barniz ha sido atacado por el vinagre: de no serlo, la coloración no se verifica.

A D.ª A. J. DE S.—Para quitar las grietas de los labios, se emplea con éxito el *unguento rosado*, que se prepara haciendo derretir cierta cantidad de enjundia de gallina, á la que se añaden pétalos frescos de rosas (dos partes de pétalos por una de enjundia). Cuando las flores están casi cocidas, se retira del fuego el frasco y se deja enfriar el unguento.

A UNA HERMANA PEQUEÑA.—Voy á darle una nueva fórmula para hacer *Agua de colonia*:

Alcohol de vino á 85 grados.....	1 litro.
Esencia de nerolí.....	6 gramos.
— de romero.....	5 —
— de bergamota.....	5 —
— de limón.....	10 —
— de cáscara de naranja.....	10 —

Se mezcla todo esto y se agita; se deja reposar algunos días; se filtra luego por un embudo de cristal con un papel de filtro ó una bola de algodón puesta en el fondo del embudo, y se embotella.

A D.ª L. S.—La *salsa Periquez* se hace muy sencillamente. Se corta en pedacitos un poco de jamón magro, una cebolla dorada en manteca y una trufa, y se añade un vaso de vino de Madera y algunos granos de pimienta; se reduce hasta la mitad, y en seguida se agrega un poco de caldo ó sustancia de Liebig; se cuece un poco, y se pasa por tamiz, volviéndolo á poner al fuego, con la trufa partida en pedacitos, durante dos minutos, y se sirve.

A UNA JOVENITA.—Es muy sencillo dibujar sobre tela con el papel de calcar. Se toma una hoja de dicho papel (se vende en todos los almacenes de objetos de escritorio), y se mete entre el dibujo y la tela que va á dibujarse (teniendo cuidado de poner contra ésta la parte crasa del papel), y se va pasando por el dibujo, después de bien prendido, la punta de un lápiz. Así quedará marcado el dibujo sobre la tela.

A D.ª MARIQUITA X.—Le *gelatina de paja* se hace así: Se cuece en agua dos onzas de arroz, y cuando está un poco frío se añaden 15 gramos de cola de pescado, que se ha molido antes en otra agua. Se corta en pedazos media paja en conserva, y con el jugo y 200 granos de azúcar en polvo se hace un *almibar* muy espeso; se bate aparte un vaso de nata, y se mezcla todo, añadiéndole dos vasitos de ron ó *kirsh*; se untan con manteca de vacas un molde, se ceba en él la mezcla, y se rodea de hielo en el verano y de agua fría en el invierno, durante ocho horas; para volcarlo se mete el molde en agua caliente.

A D.ª E. LL.—Empieza á indicarse la moda sobre los sombreros de entretiempos. Los de tul moteados de azabache ó plata y los de tejidos de oro sirven de transición entre los de fieltro y los de paja; como adorno, un *esprit* de flores

ó de plumas, delante ó sobre el rosete.

Puesto que quiere un sombrero para concierto, estará precioso de tul negro con *torsade* de perlas rosa; por detrás, una corona formada con seis rosas sin follaje; en el centro, dos plumas de ave, negras, salpicadas de oro. Birlas de terciopelo negro.

A D.ª RAMONA DE C.—Voy á explicarle, como desea, la manera de guisar las *perdicas con uvas*. En una cacerola se ponen las perdicas á dorar, y cuando están de buen color, se coloca alrededor de ellas una guarnición de uvas muy enteras y poco maduras, lochas pequeñas de jamón fresco, sal, pimienta y un ramillete surtido; se cubre bien la cacerola con una tapadera de hierro, y se pone sobre ella rescoldo muy vivo; se deja cocer lentamente durante tres cuartos de hora, al cabo de los cuales se retira y se sirve, adornando el plato, alrededor de las perdicas, con las uvas y las lochitas de jamón.

Voy á darle también el *menu* que desea:

- Picard* parisiense.
- Timbalitos á la milanese.
- Croquetas de salmón.
- Perdicas con uvas.
- Vaca trufada al champagne.
- Ensalada rusa.
- Tartines de *foie-gras*.
- Guisantes á la francesa.
- Holanda Valéski.
- Postres, café y liciores.

ADELA P.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirlas las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en carta anónima, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

A UNA AFICIONADA Á LA LOTERÍA.—Debe quitar la felpa al vestido verde, y combinarlo con siciliana del mismo color ó un poco más clara, si el traje es oscuro.

Si los pendientes son sencillos y los brillantes pequeñitos, puede usarlos esa señorita.

Probablemente se seguirá llevando este verano las blusas, pues son muy propias para esa estación.

El vestido que indica hará elegante, adornado con encaje negro.

Ninguno de los dos peinados que menciona se usa; están muy de moda el del figurin iluminado de nuestro número del 29 de Febrero último, y los recientemente publicados en una de nuestras Revistas de Modas.

A UNA CONILESA.—Los *lenguados al gratin* se hacen así: Después de bien limpios y secos, se colocan en una fuente que pueda meterse en el horno, y se cubren con manteca de vacas, sal, perejil muy picado, pan rallado y queso de Parma también rallado (este lo último); se mete en el horno, y cuando está dorado se sirve.

A JULIA.—El baile, usado con moderación y con algunas precauciones, es un buen ejercicio, pues los movimientos que determina en el cuerpo son parecidos á los gimnásticos, y favorables á la salud; y á la vez procura distracción y placer, dos cosas muy precisas para la higiene física y moral. El baile activa y facilita las funciones nutritivas y digestivas, desarrolla la respiración, hace circular la sangre y determina su aflujo hacia las extremidades. También da reposo á los cerebros cansados y vigor á los miembros entumecidos para una profesión sedentaria, y se les debe recomendar por esto mismo á personas propensas á los dolores de reuma.

Dice Bouchévalot que el baile, con sus movimientos variados, desarrolla á la vez la salud y la gracia. Hoy es el ejercicio favorito de la juventud, y se hace m. en deparjo según va avanzando en la vida. Mas para que este ejercicio procure tantas ventajas es preciso que se haga sin exceso y en buenas condiciones. Casi siempre se baila en una atmósfera viciada por el polvo y la luz, y con gran concurrencia de gente, y la falta de aire es contraria á los pulmones. Además, las señoras hallan sin reposo, y se retiran muy tarde, casi á la hora en que debieran levantarse, y el sueño de día no es reparador, porque el exceso de cansancio le hace agitado y penoso. Añádase á esto las bebidas frías, que corren bruscamente la transpiración; el corsé y el calzado demasiado estrechos; las corrientes de aire, que son muy nocivas, etc., y en tales condiciones el baile, que es higiénico por sí mismo, puede constituir un peligro.

No se debe bailar sino dos horas después de haber comido, evitar los refrescos y no tomar las bebidas heladas sino con mucha precaución.

Los *Salicilatos de bismuto y corio*, de Vivas Pérez, fueron recomendados por la Academia de Medicina de Granada y adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina, por curar como ninguna otra medicación toda clase de vómitos y diarreas.

MEDALLA.

Todo el mundo conoce y aprecia el popular *Jabón de los Príncipes del Congo*; pero la única favorecida por la *high life* es el *Congo-Extra*, cuya pasta y cuyo perfume son el resultado de hábiles manipulaciones del químico *Victor Vaissier*, de París, creador de ese producto excepcional. Los *Congo-Extra*, que se distinguen por sus cintas de seda, color de fuego y amarillo, timbradas con una medalla de oro ó de plata, se encuentran en todas las buenas perfumerías.

La distinguida señorita valenciana D.ª Concepción Aleixandra, doctora en Medicina, ha sido elegida, por gran mayoría de votos, académica de número de la Sociedad Ginecológica Española que preside el ilustre doctor Sr. Alonso Rubio.

Dicha señorita, notabilidad científica que hace honor á su sexo, y también á su patria, ejerce actualmente el cargo de *medica auxiliar* en el hospital de la Princesa, de esta corte, donde todas las mañanas tiene su clínica muy concurrida por numerosos enfermos pobres; así como por las tardes acuden á su casa (Olveaga, 12) muchas señoras, en busca de remedio para sus dolencias, pues la distinguida doctora sólo asiste á señoras y niñas. Recomendamos á nuestras suscriptoras porque nos consta que la señorita Aleixandra ha obtenido notabilísimas curaciones en enfermedades propias del bello sexo.

VINO de BUGAUD TONI-NUTRITIVO con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias.

PAPELERÍA DE ANDRÉS GARCÍA 23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS. CON SOBRES. Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS 23, ALCALÁ, 23

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, Paris, 19, Faubourg St Honoré.

Recomendar contra la TOS, la BRONQUITIS, la GRIPPE, etc., el *Jarabe* y la *Pasta de Vafe*, de Delangrenier, de Paris, es participar de la opinión de los médicos más eminentes.

Perfumería NIVON, V.º LECONTE ET C.º, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumería eclectica SENET, 33, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

ABRASADO EN SU PUESTO.

Hace muchos años que se prendió fuego a un vapor del lago Erie, en América del Norte, estando a algunas millas de la costa. Hallando imposible apagar el incendio, el práctico James Hazard dirigió la proa a la tierra más cercana. El calor era tan intenso, que todos los pasajeros se vieron precisados a correr a la proa; pero el práctico permaneció heroicamente en su puesto. En media hora estaba rodeado por el fuego, sufriendo horribles tormentas. Muchas veces no se veía por causa del humo; mas cuando el viento lo disipaba, volvía a aparecer a la vista, firme a la meola, para que el barco continuase su rumbo. Veinte minutos más y ya está encallado junto a la orilla, y todo el mundo salvo, menos el práctico. El pobre Hazard, martir de su deber, había muerto en el último momento. En empresas grandes o pequeñas, estos son los hombres que merecen respeto y admiración. Vamos a dar un ejemplo en menor escala.

Un inspector del tráfico de ferrocarriles, un día, hace diez años, atendiendo a su trabajo se cayó y se hizo daño de mucha consideración. La impresión causó tal efecto sobre su sistema nervioso, que tuvo que estar bajo el cuidado de un médico más de un mes, y todo un año después los nervios se contrajeron y pegaban sacudidas, como en el mal de San Vito. Como el estómago está lleno de nervios, el apetito y la digestión empezaron a sentir el efecto malféfico del daño sufrido. Dice que estaba tan malo, que apenas podía llevar a la boca una taza de té, y tan débil, que andaba con mucho trabajo y dificultad, estaba en estado de que me atacase la indigestión, y se hiciese cólico, y no tardé en sentirme víctima de este horrible padecimiento. Daba mal, la piel estaba seca y ardiente, tenía mal gusto en la boca y me sentía muy pesado de cuerpo y espíritu. Nada de lo que hacían los médicos daba resultado, y un día me ganaba de tren me aconsejé que tomara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. A las primeras tomas ya me sentía mejor, y en diez ó doce días se acallaron los dolores de cabeza, se me arreglaron los nervios y empezó a tomar gusto a las comidas. Tuve constancia, y el jarabe me curó según él me había dicho. Las melancolías me llegaron a costar diez duros, y me encanecí perfectamente bueno. Por mucho que digan los médicos, no hay medio de desmentir los hechos. Estaba medio muerto, y ahora estoy tan sano y tan fuerte como cualquier hombre, y lo que me siento es lo que uno creea.

Mr. Fenjan in Benson es jefe de Estación en Warrick, (Wiltshire) Inglaterra. Es la primera autoridad de una estación de ferrocarril, y todos los demás empleados son subalternos. A este puesto solo se llega por medio de buenos y continuados servicios en una Compañía, pues cuando vuelve mucha responsabilidad. Hace poco que ha dicho Mr. Benson el resultado, mucho tiempo de indigestión crónica y no he podido aliviarme hasta que he hallado el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. El alimento más simple me ocasionaba gran dificultad, y casi tenía miedo de sentarme a la mesa. He tenido ocasiones de levantarme durante la noche a andar de un lado a otro, porque no podía ni dormir ni descansar. Esta medicina me la curó. También puedo decir que mi hijo Jorge padecía de neuralgia y gran debilidad nerviosa, debidas a la indigestión crónica. Estuvo doce meses bajo el cuidado de un médico, sin aliviarse; pero vino lo que yo había conseguido del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, lo tomé y se ha puesto bueno. Los dos estamos ahora buenos y fuertes.

Se lector se dirige a los Sres. A. J. White, Limitado, 153, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarme gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasco, 8 reales.

ABSOLUTA PROTECCIÓN. DEPOSITADA. MARCA DE FABRICA. El Saboro CANFIELD. Sin Costura, Sin Olor, Impermeable y Lavable. Ningun otro protector reúne todas estas ventajas. Exíjase la marca "CANFIELD". CANFIELD RUBBER CO., 108, Rue de Richelieu, Paris.

MATEAS LÓPEZ MADRID ESCORIAL. LOS CHOCOLATES, CAFÉS Y SOPAS COLOREDADES DE ESTA CASA son los mejores que se pre-entan en los mercados PREMIADOS CON 40 MEDALLAS. Se vende en todos los establecimientos de Ultramarinos de España. Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito Central: Mentora, 20.

NINON DE LENCLOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca a señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento a la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadafia delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar a ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierta por el doctor Lécointe entre las hojas de un tomo de la Historia amorosa de las Galias, de Bussy-Rabutin, perteneciente a la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la Perfumera Ninon (Maison Lécointe), 31, rue du 4 Septembre, 31, París. Dicha casa entrega el secreto a sus elegantes clientes bajo el nombre de Véritable Eau de Ninon y de Huvet de Ninon, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La Parfumerie Ninon expide a todas partes sus prospectos y precios corrientes. Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, princ. seg.; Aguirre y Molino, perfumaria Oriental, Precados, 1; perfumaria de Urquiolu, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumaria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

NUEVOS PERFUMES PARA EL PAÑUELO DE RIGAUD Y C.º PERFUMISTAS DE LAS CORTES DE ESPAÑA, GROCIA Y HOLANDA. ESENCIA: Lucracia, Lias de Persia. EXTRACTO: Graciosa, Eau d'Espagne, Bouquet Royal, Reseda, Muguet des Bois. JABONES Y POLVOS DE ARROZ A LOS MISMOS COLORES 8, rue Vivienne, 8, PARIS.

SUEÑOS Y REALIDADES POR DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros El Marques de Valle-Alegre. Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, a 4 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 23.

PUREZA DEL CÚTIS. LA LECHE ANTEFÉLICA pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES. Pura y conserva el cutis tierno y sano. 11, St. Denis, 11.

VINO DE CHASSAING BI-DIGESTIVO. Prescrito desde 25 años. Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas. PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

Debilidad, Anemia, Enfermedades de Infancia, son combatidas con éxito por la PUCOGLYCINA GRESSY. Este Jarabe, Agradable al paladar, posee las mismas propiedades que el Aceite de Hígado de Bacalao. LE PERDRIEL & C.º, PARIS, y en todas las Farmacias.

CABELLOS largos y espesos, por acción del Extracto en pilar de los Benedictinos del Monte Mejella, que destruye la ceniza, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENEZ, ADMINISTRADOR, 35, Aguirre y Molino. Precados, 1, y en Barcelona Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

GIMNASIO HIGIÉNICO PARA SEÑORITAS. Dirigido por la Sra. D.ª Antonia Navarro y Delgado, profesora oficial de Gimnástica con premio de la Escuela Central, bajo la inspección de un Doctor en Medicina. Hortaleza, 27, principal.

«LA SUBLIME» POLEA HIGIÉNICO-DOMÉSTICA PARA TODAS EDADES, SIN PELIGRO A ACCIDENTES, Y SILENCIOSA EJERCICIO EN 125 POSICIONES DISTINTAS DE VENTA EN LOS BAZARES MÉDICOS. Carretas, 35; Montera, 31, é Infantass, 27, Madrid. Precios: Extra, 60 pesetas; 1.ª, 30; 2.ª, 25, y 3.ª, 20, comprendida la instalación y enseñanza.—Envíos por correo ó paquete postal.

«AJUSTA COMO UN GUANTE» THOMSON'S GLOVE-FITTING. MARCA DE FABRICA. CORSE. Perfección en la hechura, en los detalles y duración. Aprobado por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de un millón por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo. Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

MARI-SANTA POR DON ANTONIO DE TRUERA. Es una de las mejores obras literarias del libro Antonio de los Cantares, moral, instructiva y quensísima. Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, a 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

EL SOL DE INVIERNO DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS. Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad. Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, a 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

TISIS BRONQUITIS CRÓNICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS, Curación por EMULSION MARCHAIS.—MADRID, Heitor García. BUENOS-AIRES, Ramirez B.º.—MONTEVIDEO, Las Casas.—MEXICO, Van Den Wijnacker.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis a ser

JOVEN Y BELLA. Pues pedidas a la Parfumeria Exótica, rue du 4 Septembre, 31, en París, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado. Su Baza Exótica, en agua ó en crema, os hará volver a la hermosa edad de diez y seis primavera y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz Par de Adonisio hará a vuestro cutis una blancura diáfana que evocará a las rosas desvaídas de vuestro rostro; su Anti-Bulbas extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su Sorcilium espesará, alargará y dará nuevo color a vuestras cejas y pestañas; su Pasta de los Prelados destruirá los sabalones y las grútas, y os devolverá la mano lisa y móbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseáis; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir a ningún artificio. El Catálogo de la Parfumeria Exótica se remite, gratis y franco de porte, a quien le pida. Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, seg.; Pascual, Arenal, 2; perfumaria Urquiolu, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Precados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

EL Dr. CHERVIN director del Instituto de Tarjamados de París, empezará en Madrid, Hotel de Rusia, el 4 de Abril su curso anual para la corrección en veinte días de LA TARTAMUDEZ. Para seguir dicho curso es de rigor presentarse la víspera de su apertura; los retrasados serán aplazados para el curso de 1883.

ARTICULOS PARA BORDAR. Labores en todos géneros para Salón, Sala, Oratorio, Comedor, Dormitorio, Despacho, etc., empalizadas y sólo dibujadas, desde 25 pesas. Dibujos y modelos para bordar a lenca, Latiz, Malla, Encajes y Tapicería, Oro, Selas, Maiz, Lanas, Tonal, Algodones Ingleses. La Casa de más fantasía y economía de España. Especialidad en labores religiosos. Se contesta a toda pregunta que acompañe un sello de 15 céntimos y otro de 5 para su remite.

EL SAGRADO CORAZÓN CASA SALVI 1, Clavel, 1, Madrid

PIESSE & LUBIN. Especialidades de Parfumeria de todas cuantas flores exhalan fragancia. AROMAS DULCES OPOPONAX LOXOTIS FRANGIPANNI PSIDIUM Y MIL OTRAS. Se vende en todas partes por los Parfumeristas y Drogueros. 2, Rue Bond Street Londres. Guardese contra imitaciones! El legítimo está firmado.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendo en uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da a la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecos, pufos, coqueos, etc.). Para bajar ó elevarse cuando hay mucha tez, pídase la CHARMERESSE CONCENTREE y solidificada, en estuche, muy adherente. Gran novedad! — DUSSE, Inventor. Rte J.º-J.º-Kousseult, n.º 1, París. En España, en todas las Farmacias, Madrid: MELCHOR GARCÍA, y en Ultramarinos Pascual, Frere, Inglesa, Urquiolu, etc.—Barcelona: VICENTE FERRER, Aguirre, y en las Perfumeras de Lafont, de